



110 AÑOS

ALCANZANDO GENERACIONES
- PÁG. 3

EL FUEGO

QUE NO SE APAGA
- PÁG. 4-5

EL PASE DEL

BATÓN DE LA FE
- PÁG. 8-9

PENTECOSTÉS

HASTA LA PATAGONIA
- PÁG. 12-13

LA MUJER PENTECOSTAL

FRENTE A LOS DESAFÍOS
DEL SIGLO XXI.
- PÁG. 14-15

LA BENDICIÓN

QUE ALCANZA GENERACIONES
- PÁG. 18-19

PENTECOSTÉS

QUE ABRAZA
- PÁG. 20-21



FB · El Evangelista Pentecostal



IG · elevangelistapentecostal

www.elevangelistapentecostal.com

"Pero había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude."
— Jeremías 20:9

PENTECOSTÉS

VIVO, OBRANDO Y ALCANZANDO GENERACIONES

RDO. RAFAEL LABOY FÚSTER, DIRECTOR

MESA EDITORIAL



Celebrar 110 años de Pentecostés no es simplemente recordar una fecha o un acontecimiento histórico; es reconocer una obra viva de Dios que ha trascendido generaciones, transformando vidas, familias y comunidades.

Pentecostés no ha sido solo un momento en la historia de la Iglesia, sino una experiencia continua del poder del Espíritu Santo, que sigue alcanzando corazones a través del tiempo.

Soy testigo de ese legado. Formo parte de una tercera generación pentecostal, y mi historia de fe está profundamente entrelazada con el testimonio de quienes me precedieron.

UN LEGADO QUE COMENZÓ CON FUEGO

Mi abuelo, Rafael Laboy Pelcroy, vivió una niñez marcada por la adversidad. Huérfano de madre y con un padre sumergido en el vicio del alcohol, experimentó el abandono en la ciudad de Ponce. Durante su adolescencia, fue llevado a vivir a San Juan con una tía, donde comenzó a trabajar desde muy temprana edad.

Fue precisamente en ese entorno donde ocurrió el encuentro que transformaría su vida. Allí conoció a jóvenes apasionados por Jesucristo —entre ellos Pedrito Martínez y Arcelio Valentín, posteriormente ministros—, quienes le compartieron el mensaje del evangelio. Ese mensaje abrió para él la puerta que tanto necesitaba: la oportunidad de encontrar cuidado, comprensión y esperanza. En Cristo halló lo que el abandono no pudo darle: una familia espiritual y una dirección para su vida.

La pasión por Jesucristo creció de tal manera en su corazón que pronto se convirtió en devoción y, finalmente, en un llamado al ministerio. Junto a su esposa, Aurea Ester Cruz Álamo, levantó

una familia cimentada en la fe, formando a sus hijos en el camino del Señor y transmitiéndoles la misma pasión: servir a Dios por encima de todas las cosas.

UN FUEGO QUE SIGUE ALCANZANDO GENERACIONES

Ese legado, marcado por el poder del Espíritu Santo, alcanzó una tercera generación: la mía. Desde esta experiencia puedo afirmar que seguimos siendo testigos de ese Pentecostés que abraza, que acompaña, que da dirección y que continúa transmitiéndose de generación en generación.

Por eso afirmamos con convicción que Pentecostés seguirá avanzando. No se sostiene por un movimiento cultural ni por estrategias humanas, sino porque el Espíritu Santo continúa impartiendo vida, poder y dirección a todo aquel que abre su corazón para recibirlo.

Y aun cuando en algún momento alguien decide retroceder en el camino, ese mismo fuego —como lo expresó el profeta Jeremías— continúa ardiendo en el corazón, llamando una vez más a volver al rumbo correcto.

Deseo que puedan disfrutar esta edición especial de El Evangelista Pentecostal, en la que celebramos cómo Pentecostés sigue alcanzando generaciones. A través de sus diversos artículos y segmentos, encontrarán reflexiones y testimonios que evidencian cómo el mover del Espíritu continúa obrando en distintos contextos y momentos.

Que la disfruten y que, al leerla, recordemos juntos que:

Pentecostés sigue vivo, sigue obrando y seguirá alcanzando generaciones.



PERIÓDICO OFICIAL DE LA
IGLESIA DE DIOS PENTECOSTAL
MOVIMIENTO INTERNACIONAL
REGIÓN DE PUERTO RICO

Rdo. Héctor R. Ayala Vega, administrador
EL EVANGELISTA PENTECOSTAL

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES

Rdo. Julio Narváez Vélez, director

COMITÉ REDACCIÓN

Rdo. Rafael Laboy Fúster, director
Rdo. Franqui Pérez Medina, subdirector
Magaly Ortiz Albert, secretaria
Rda. Ada I. López Ocasio, miembro

CUERPO EJECUTIVO REGIONAL

Rdo. Hernán Rivera Rivera, obispo regional
Rdo. Ángel A. Rivera Rivera, 1er. vicepresidente
Rda. Olga I. Rivera Acevedo, 2da. vicepresidente
Rda. Mildred L. Zayas López, secretaria
Rdo. Héctor R. Ayala Vega, tesorero
Rdo. Abisai Nieves Bernard, subsecretario
Rdo. Ricardo Montañez Torres, subtesorero
Rdo. Gerardo A. Vázquez Muñoz, 1er. vocal y Director Depto. Misiones y Evangelismo
Rdo. Edwin Pagán Feliciano, 2do. vocal
Rdo. Jesús D. Rodríguez Alvarado, 3er. vocal
Rdo. Rafael Vázquez Urquía, 4to. vocal

CUERPO

EJECUTIVO INTERNACIONAL

Rdo. William Hernández Ortiz, obispo internacional
Rdo. César Pérez Corales, vicepresidente
Rdo. Lester Rivera Rivera, secretario
Rdo. Natanael Arroyo Cruz, tesorero
Rdo. Antonio Gerena Medina, director de Misiones
Rdo. Orlando Island Eusebio, vocal 1
Rdo. Wilfredo Martínez, vocal 2

Diseño: Magaly Ortiz Albert
Edición impresa y digital
Publicado en Puerto Rico

El Evangelista Pentecostal
PO Box 21065 Río Piedras, Puerto Rico 00928
Teléfono: (787) 763-6363 • Fax (787) 999-0353
Email: periodicoevangelista@writeme.com

EL EVANGELISTA PENTECOSTAL (UPS) 169-860
Published monthly by
Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional
Región de Puerto Rico at Lomas Verdes
Ave. Marginal 18-20 (Behind Olmedo Plaza)
Monacillo, Río Piedras, Puerto Rico 00926
Periodicals Postage Paid
San Juan, Puerto Rico 00936

El Periódico El Evangelista Pentecostal
se reserva el derecho de prensa,
de editar los artículos de nuestros colaboradores,
quienes admiten la responsabilidad de los mismos.



1916

110 Años

Alcanzando Generaciones

2026



RDO. HERNÁN RIVERA RIVERA, OBISPO

UN ORIGEN MARCADO POR LA NECESIDAD Y LA MISIÓN

La Iglesia de Dios Pentecostal, Movimiento Internacional, nació como resultado directo del trabajo evangelístico y misionero de un joven puertorriqueño que, junto a su familia, salió de nuestra tierra en busca de mejores condiciones económicas en la isla de Hawái.

Para aquel entonces, nuestro país, Puerto Rico, atravesaba una profunda crisis económica, social y de salubridad, acompañada de un alto nivel de analfabetismo. A esto se sumaba un sistema religioso que, en muchos casos, se encontraba distante de la verdadera necesidad espiritual del pueblo. Incluso, muchos no entendían lo que sus líderes religiosos comunicaban desde los pulpitos en las grandes catedrales de los centros urbanos, pues hablaban en un idioma que el pueblo común no comprendía.

A esta realidad se añadía el cambio de soberanía. Luego de más de cuatrocientos años de dominio español, Puerto Rico entraba en una nueva etapa bajo el dominio estadounidense, con nuevas estructuras políticas, sociales y culturales.

En ese contexto histórico, el mensaje pentecostal comenzó a penetrar con fuerza por todos los rincones de nuestra tierra. Al llegar Pentecostés y comenzar a expandirse este mover espiritual, surgió la necesidad de organizar aquel naciente movimiento. Debido a la situación política del momento, hubo términos que no fueron aceptados o fueron mal interpretados por la cúpula gubernamental. Esto llevó a que, finalmente, en febrero de 1922, se incorporara oficialmente ante el gobierno este naciente movimiento eclesiástico con el nombre de **Iglesia de Dios Pentecostal, Inc.**

UNA FE QUE PERMANECE FIRME

Hoy, en el año **2026**, reafirmamos con convicción que seguimos creyendo y predicando las cuatro doctrinas fundamentales del pentecostalismo: **Cristo salva, Cristo sana, Cristo bautiza con el Espíritu Santo y Cristo regresa otra vez.**

Seguimos proclamando, además, que nuestra verdadera ciudadanía es la celestial.

Como iglesia, representamos al **Cordero**, el Cordero inmolado, que constituye nuestra verdadera herencia espiritual. Nuestro escudo presenta al Cordero sobre la Biblia, el libro sagrado que proclama la verdad eterna del evangelio. No nos representan los ídolos modernos ni las corrientes culturales que pretenden diluir los valores que por generaciones han sostenido la fe cristiana.

El uso indebido de nuestros símbolos patrios para promover mensajes que denigran la dignidad de la mujer o que presentan contenidos de carácter sexual resulta vergonzoso y no debe ser celebrado. Nuestra tierra y sus símbolos poseen un significado profundo que está ligado a valores morales y espirituales que debemos preservar.

Más preocupante aún es cuando aquellos llamados a ser guías espirituales repiten errores del pasado: alejados del pueblo común, comunicándose en un lenguaje que muchos no comprenden y justificando tales expresiones bajo el pretexto de promoción cultural o beneficios económicos.

Ante esta realidad, es necesario **un nuevo despertar espiritual**, donde las mesas de los cambistas sean derribadas y vuelva a proclamarse con claridad el verdadero mensaje de Cristo.

110 AÑOS PROCLAMANDO EL MISMO EVANGELIO

Durante **110 años**, nuestra Iglesia ha permanecido firme en su misión. Hemos **alcanzado generaciones sin cambiar la esencia del mensaje del evangelio.**

Hemos predicado a Cristo en los campos y en las ciudades, en los barrios y en las comunidades, en Puerto Rico y más allá de nuestras fronteras. El fuego de Pentecostés que comenzó a encender corazones hace más de un siglo continúa ardiendo hoy en la vida de hombres y mujeres que siguen proclamando que Jesucristo salva, sana, bautiza con el Espíritu Santo y pronto regresará.

Con gozo y gratitud al Señor celebraremos esta efeméride pentecostal durante nuestra **Asamblea Regional los días 18, 19 y 20 de marzo de 2026**, y posteriormente el **domingo, 14 de junio de 2026**, en la gran celebración de **Pentecostés**.

Hoy miramos hacia atrás con gratitud, reconocemos la fidelidad de Dios en nuestra historia y miramos hacia el futuro con la misma pasión espiritual que ha marcado nuestra identidad.

Porque después de **110 años**, seguimos proclamando el mismo mensaje, con la misma convicción y con la misma misión:

110 años de Pentecostés... alcanzando generaciones.

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”

— Hebreos 13:8

EL FUEGO

que no se apaga

RDO. WILLIAM HERNÁNDEZ ORTIZ
OBISPO IDPMI SEDE INTERNACIONAL



“

Y después
de esto
derramaré
mi Espíritu
sobre toda
carne...

”

Joel 2:28a
RVR1960

ORIGEN Y EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL

La Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional (IDPMI) es una de las denominaciones cristianas más influyentes en el ámbito pentecostal, alcanzando presencia en más de 108 países. Su origen se sitúa en un contexto de fervor espiritual marcado por la búsqueda del bautismo en el Espíritu Santo desde los inicios del siglo XX, un periodo caracterizado por avivamientos y un resurgimiento del interés en los dones del Espíritu Santo.

Nuestra iglesia tiene sus raíces en el avivamiento pentecostal que comenzó en los Estados Unidos a finales de 1900. Este movimiento se originó principalmente en el contexto del mover espiritual surgido en la Calle Azusa, en Los Ángeles, California, donde un grupo diverso de creyentes, encabezados por William J. Seymour, experimentó lo que se conoció como el “bautismo del Espíritu Santo”.

Este evento fue fundamental, ya que marcó el inicio de un nuevo despertar espiritual que enfatizaba la experiencia directa con Dios, la manifestación de los dones espirituales y la importancia de la evangelización.

En 1916 comenzó la chispa del evangelio a arder. Rápidamente se inició un proceso de crecimiento en el que las iglesias formadas reflejaban las enseñanzas y experiencias del mover del Espíritu Santo. Ese era el énfasis: ser bautizados con el Espíritu Santo, experimentando hechos sobrenaturales.

LA IGLESIA EN MEDIO DE LOS CAMBIOS SOCIALES

Durante las décadas subsiguientes, Puerto Rico vivió una industrialización acelerada conocida como Operación Manos a la Obra, acompañada de una migración masiva del campo a la ciudad y hacia los Estados Unidos, así como de profundos cambios culturales, lingüísticos y económicos.

En ese escenario, las iglesias pentecostales crecieron principalmente entre las clases trabajadoras y los sectores marginados, ofreciendo algo que el Estado y otras instituciones no siempre lograban proporcionar: sentido, orden y pertenencia.

La Iglesia de Dios Pentecostal funcionó como un sistema de contención emocional y social. Reforzó la autoestima de personas empobrecidas o socialmente



invisibles. Fue la iglesia la que inculcó un sentido claro de identidad: los creyentes no eran pobres ni débiles, sino escogidos por Dios. Sabían quiénes eran y por qué estaban aquí.

La experiencia pentecostal —con cultos intensos, adoración ferviente y una profunda expresión espiritual— ayudó a muchas personas a procesar la ansiedad, la tristeza y las frustraciones. De esta manera, el puertorriqueño encontró en la experiencia pentecostal un espacio donde podía canalizar emociones reprimidas en un contexto social y espiritualmente significativo.

EXPANSIÓN GLOBAL Y MISIÓN ESPIRITUAL

Durante las décadas siguientes, la IDPMI experimentó un crecimiento significativo. A medida que se difundían las enseñanzas pentecostales, se establecieron congregaciones en los cinco continentes. Este crecimiento fue impulsado por la evangelización activa de nuestros misioneros, mediante cruzadas, campañas de oración y el uso de los medios de comunicación para difundir el mensaje del evangelio.

Uno de los hitos clave en el desarrollo de la iglesia fue la celebración de

convenciones internacionales, donde líderes y miembros de diferentes países se reunían para compartir experiencias, recursos y estrategias para el crecimiento espiritual y numérico. Estas convenciones no solo fortalecieron los lazos entre las congregaciones, sino que también sirvieron como plataforma para el liderazgo y la formación de nuevos ministros.

La IDPMI se fundamenta en una teología que enfatiza la importancia de la experiencia personal con el Espíritu Santo, la sanidad divina y la práctica de los dones espirituales, como la profecía, la sanación y el hablar en lenguas. Su doctrina se centra en la salvación por medio de Jesucristo, la necesidad de una vida santificada y la esperanza del retorno de Cristo.

Las prácticas de culto dentro de la IDPMI son vibrantes y dinámicas, características propias del movimiento pentecostal. Las reuniones suelen incluir música, testimonios de fe, oraciones fervientes y un ambiente de adoración que busca abrir espacio para la manifestación del Espíritu Santo.

A lo largo de su historia, la iglesia ha enfrentado diversos retos, como la secularización, la competencia con otras denominaciones y la necesidad

de adaptarse a los cambios culturales. Sin embargo, estas dificultades también han ofrecido oportunidades para el crecimiento y la innovación. La iglesia ha procurado alcanzar a nuevas generaciones mediante el uso de la tecnología y las redes sociales para expandir el mensaje del evangelio.

La Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional es un testimonio del poder del fuego espiritual que no se apaga. Desde sus humildes comienzos hasta su expansión global, ha seguido siendo un refugio para quienes buscan una relación más profunda con Dios. Su énfasis en la experiencia del Espíritu Santo, la evangelización y la comunidad ha permitido que esta iglesia no solo perdure, sino que florezca en un mundo cambiante.

A medida que continúa su misión, la IDPMI sigue siendo un faro de esperanza y renovación espiritual para millones de creyentes en todo el mundo.

“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová...?”

Jeremías 23:29a
(RVR1960)

6 SOMOS LUZ y SAL



ALCANZANDO GENERACIONES

RDO. ÁNGEL A. RIVERA RIVERA, 1ER. VICEPRESIDENTE,
IDPMI REGIÓN DE PUERTO RICO | PASTOR IDPMI ARECIBO



SOMOS LUZ Y SAL: ALCANZANDO GENERACIONES

La Iglesia del Señor en cada generación recibe una misión que no cambia: ser luz en medio de la oscuridad y sal en medio de un mundo que pierde su sabor. Jesús lo declaró con absoluta claridad: *“Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”* (Mateo 5:13–14). No es una opción, es una identidad. Ser sal implica preservar lo bueno; ser luz significa mostrar el camino cuando otros caminan en tinieblas. En este siglo XXI, donde tantas voces compiten por la atención del corazón humano, la Iglesia sigue siendo llamada a brillar con la verdad del evangelio.

LA IGLESIA: SAL QUE PRESERVA

La historia del movimiento pentecostal en Puerto Rico es un testimonio vivo de lo que ocurre cuando hombres y mujeres deciden obedecer ese llamado. Desde principios del siglo XX, creyentes llenos del Espíritu Santo recorrieron campos, barrios y pueblos proclamando el mensaje de salvación. No tenían grandes recursos, pero sí una convicción profunda: **Cristo salva, transforma y restaura.** Aquella llama encendida en humildes congregaciones se convirtió en un movimiento que alcanzó generaciones enteras.

Ser sal significó vivir una fe auténtica en medio de la comunidad. Las iglesias no solo predicaron desde el púlpito, sino que caminaron junto a la gente en sus luchas diarias. La sal preserva, detiene la corrupción, mantiene lo que es bueno. Cuando una iglesia vive el evangelio con integridad, su testimonio impacta familias, barrios y pueblos completos.

Jesús advirtió: *“Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?”* (Mateo 5:13). Por eso, la fidelidad ha sido clave para que el mensaje continúe transformando vidas.

LA IGLESIA: LUZ QUE ALCANZA GENERACIONES

Ser luz, por otro lado, ha significado levantar la verdad de Cristo sin esconderla. Jesús dijo: *“Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero”* (Mateo 5:15). La iglesia pentecostal en Puerto Rico entendió que el evangelio debía anunciarse en las calles, en campañas evangelísticas, en programas radiales, en misiones y en cada oportunidad que Dios abría. Esa luz iluminó a jóvenes, restauró matrimonios y levantó nuevas generaciones de creyentes comprometidos.

Hoy vemos el fruto de ese legado. Hijos y nietos de aquellos primeros creyentes continúan proclamando el mismo mensaje. La generación actual enfrenta desafíos distintos, pero el poder del evangelio sigue siendo el mismo. *“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos”* (Hebreos 13:8). Cuando la iglesia permanece siendo sal y luz, el mensaje no pierde fuerza, y nuevas vidas siguen siendo alcanzadas por la gracia de Dios.

Amados, la misión continúa. No estamos llamados a guardar la luz, sino a proyectarla; no estamos llamados a perder el sabor, sino a preservarlo. Cada creyente tiene la oportunidad de impactar a su generación con el evangelio de Cristo. Si permanecemos fieles al llamado, como lo hicieron quienes nos precedieron, veremos a Dios seguir alcanzando corazones y levantando nuevas generaciones para su gloria.

FORMANDO GENERACIONES EN LA PALABRA DE *Dios*

RDO. ISAAC RUIZ, DIRECTOR DECF | IDPMI REGIÓN DE PR



LA RESPONSABILIDAD DE FORMAR GENERACIONES EN LA PALABRA

Formar generaciones mediante la Palabra de Dios representa una responsabilidad fundamental que entrelaza la transmisión intergeneracional con el carácter divino. Desde el Antiguo Testamento podemos observar que Dios ha confiado a la familia el rol de formar e influir sobre las nuevas generaciones, transmitiendo su Palabra de boca en boca a través del tiempo.

No existe un lugar más poderoso para formar a un niño —tanto para bien como para mal— que el núcleo familiar. En ese espacio se encuentra la capacidad de influir en generaciones futuras, constituyendo uno de los regalos más maravillosos que Dios ha otorgado al ser humano para que sea ejercido con responsabilidad. Por ello el autor bíblico declara:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”

— Deuteronomio 6:6–7

LA CONTINUIDAD GENERACIONAL DE LA IGLESIA

Este principio ha sido un factor determinante durante 110 años de generaciones pentecostales. La instrucción desde edades tempranas ha permitido que, con el paso de los años, nuestra iglesia mantenga una sucesión

generacional. Por esta razón no podemos perder este sentido de pertenencia ni nuestra herencia histórica, que nos impulsa a seguir transmitiendo a las nuevas generaciones lo que Dios ha hecho en el pasado para garantizar su presencia en el futuro de nuestra iglesia.

”

La Palabra escrita ha permitido que el mensaje divino se transmita a través del tiempo, siendo proclamado y escuchado de generación en generación.

”

Este no ha sido solo un proceso informativo; se trata de un mensaje comunicado cara a cara, desde quien habla hacia los oídos y los corazones de quienes escuchan, con el propósito de generar fe en la salvación y esperanza en Dios.

Este ha sido otro factor que ha garantizado la continuidad generacional de nuestra iglesia.

En nuestros comienzos surgimos con ese gran ímpetu de compartir con otros el mensaje de la Palabra. Hoy no podemos conformarnos con esperar que las nuevas generaciones lleguen; debemos cultivar un sentido de urgencia que nos mantenga en constante interacción y comunicación con ellas, para así compartir el mensaje divino que una vez nos fue confiado.

LA FIDELIDAD DE DIOS DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Tanto el compartir dentro del núcleo familiar la Palabra de Dios como transmitirla al oído de cada persona ha sido posible por la fidelidad divina. La fidelidad de Dios continúa obrando de generación en generación, sin que haya existido época alguna en la que Dios haya sido infiel a su carácter, a su Palabra, a sus promesas o a su pueblo.

Esta realidad ofrece un fundamento sólido para la formación intergeneracional. A 110 años podemos afirmar que la iglesia no es sostenida por habilidades humanas ni por capacidades de liderazgo, sino por la inmensa fidelidad de Dios. Sin embargo, su fidelidad no nos exime de nuestra responsabilidad; por el contrario, la certeza de su fidelidad debe impulsarnos a continuar la labor para que tengamos una iglesia fuerte y robusta hasta que Cristo venga.

Por ello, las palabras del salmista siguen resonando en nuestras vidas:

“No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, su potencia y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos.”

— Salmo 78:4–7

EL PASE DEL **BATÓN** DE LA FE

110 AÑOS
alcanzando generaciones

Subsecretario, Ejecutivo Regional
Pastor IDPMI Buena Vista •
Humacao, PR



RDO. ABISAI NIEVES BERNARD

“Historias que hemos oído y conocido, que nos transmitieron nuestros antepasados. No les ocultaremos estas verdades a nuestros hijos; a la próxima generación le contaremos de las gloriosas obras del Señor, de su poder y de sus imponentes maravillas.”

— Salmos 78:3-4 (NTV)

Con una tinta exquisita, el salmista presenta un principio espiritual de gran importancia:

“

la fe nunca fue diseñada para estancarse, sino para correr de generación en generación.

”

Esta llama debe correr, propagarse, transmitirse y entregarse como un legado vivo. En muchos sentidos, la vida espiritual puede compararse con una carrera de relevos. Cada generación corre su tramo, pero el éxito final depende de un momento decisivo: **el pase correcto del batón.**

En el atletismo olímpico, el relevo de 4×100 metros exige velocidad, coordinación y confianza absoluta entre los corredores.

En los Juegos Olímpicos de Londres 2012, el equipo jamaicano —Usain Bolt, Yohan Blake, Nesta Carter y Michael Frater— estableció un nuevo récord mundial con un tiempo de 36.84 segundos.

Aquella victoria no dependió únicamente de la velocidad extraordinaria de Usain Bolt; dependió también de la precisión con que cada atleta recibió y entregó el batón. Un pequeño error en una centésima de segundo habría significado la derrota.

Las corrientes del siglo XXI desafían a la iglesia de manera similar. La fe pentecostal que hoy vivimos es el resultado del esfuerzo y la fidelidad de hombres y mujeres que corrieron con pasión su tramo de la carrera espiritual.

Esas primeras generaciones vivían apasionadas por la oración, proclamaron el evangelio con valentía y experimentaron el poder transformador del Espíritu Santo. Ellos recibieron el batón de generaciones anteriores, y ahora nos corresponde a nosotros asegurar que ese legado llegue intacto a quienes vienen detrás.

El Salmo 78 enfatiza que la fe se transmite contando las maravillas de Dios. Esto implica mucho más que enseñar doctrina; significa narrar testimonios, modelar una vida de oración, cultivar la presencia del Espíritu y demostrar que Dios continúa obrando hoy. Los jóvenes no solo necesitan escuchar acerca de la fe; necesitan verla vivida con autenticidad.

DESDE UNA PERSPECTIVA PENTECOSTAL

Desde una perspectiva pentecostal, el verdadero pase del batón ocurre cuando la nueva generación no solo recibe información espiritual, sino una experiencia viva con Dios. Cuando aprenden a buscar al Espíritu Santo, a discernir su voz y a caminar con Él en medio de un mundo complejo y cambiante.

Transmitir la fe también requiere intención. Padres, pastores y líderes espirituales deben crear espacios donde la próxima generación pueda crecer, preguntar, servir y descubrir su llamado.

El legado espiritual no ocurre por accidente; surge cuando una generación decide correr con fidelidad y entregar el batón con sabiduría.

Toda generación corre su tramo de la carrera, pero ninguna corre únicamente para sí misma. El verdadero triunfo de la iglesia no consiste solo en correr bien, sino en entregar el batón en forma sincronizada a quienes continuarán la carrera.

Si contamos las maravillas de Dios, si vivimos llenos del Espíritu y si formamos a quienes vienen detrás, entonces el fuego de Pentecostés no se apagará. Seguirá avanzando, de corredor en corredor, de creyente en creyente, de generación en generación.

A lo largo de 110 años alcanzando generaciones, Dios ha permitido que la Iglesia continúe esta carrera espiritual. Hombres y mujeres fieles han corrido su tramo con pasión, entregando el batón de la fe a quienes continúan proclamando el evangelio con el mismo poder del Espíritu Santo.

Consistentemente he escuchado a nuestro obispo general, el Rdo. William Hernández Ortiz, decir:

“

La iglesia que no forma a sus jóvenes para continuar la obra del Espíritu está renunciando a su propio futuro.

”

Puerto Rico 110 AÑOS DE FUEGO Y LEGADO



RDO. PAUL ROBERT CÁDIZ

PROHIBIDO OLVIDAR • HISTORIADOR IDPMI SEDE INTERNACIONAL

El fuego no se quedó en Los Ángeles en 1906. Cruzó océanos y en 1916 llegó al Caribe, encendiendo a Puerto Rico con una llama que transformaría su historia espiritual.

En medio de limitaciones económicas, persecución social y enormes desafíos logísticos, hombres y mujeres de fe levantaron congregaciones, sembraron doctrina y establecieron fundamentos firmes

Así comenzó un legado de 110 años que marca un antes y un después en la historia religiosa de Puerto Rico desde 1916.

Mencionaré algunos de los más relevantes.

1. JUAN L. LUGO

Figura clave en la implantación del movimiento en la Isla. Su legado en Puerto Rico incluyó fundaciones congregacionales en pueblos estratégicos, desarrollo de liderazgo autóctono, formación teológica y organización estructural. Su visión también impulsó la proyección misionera internacional.

Aquí comenzó una historia que más tarde se convertiría en una obra estructurada, organizada y con visión global.

2. LENA S. HOWE

En 1918 llegó a Puerto Rico como misionera pentecostal en un contexto de profundas transformaciones sociales, pobreza rural y limitadas oportunidades educativas. No llegó con estructuras sólidas ni recursos abundantes. Llegó con convicción, Biblia en mano y una experiencia viva del Espíritu.

Como maestra, dedicó tiempo y espacio dentro de la congregación para enseñar el apresto educativo, es decir, la enseñanza de la lectura tanto a niños como a adultos. De esta manera se convirtió en una de las primeras mujeres pentecostales en promover la alfabetización dentro de la comunidad de fe.

Su presencia marcó una nueva etapa en la consolidación del pentecostalismo en la Isla.

3. RDO. PEDRO JUAN ALVARADO

Con apenas un tercer grado académico, asumió la presidencia en 1945 cuando la obra contaba con 77 iglesias y 6,563 miembros. En 1969 culminó su gestión con 248 congregaciones y 22,712 feligreses.

En solo 24 años, su liderazgo marcó un crecimiento exponencial, dejando un legado de expansión, organización y firmeza ministerial.

4. MISIONERA MATILDE ROMÁN

Su legado femenino quedó grabado en la historia del pentecostalismo en Puerto Rico. Representa valentía espiritual, estabilidad doctrinal, influencia generacional y autoridad moral dentro de la iglesia.

Fue una llama firme en tiempos de formación, dejando una huella que trasciende generaciones y fortalece la identidad pentecostal de la Isla.

5. RDO. ELEUTERIO FELICIANO CRESPO

Muy conocido como el Hno. "Tellín". Perteneció a la generación que condujo la obra pentecostal en Puerto Rico desde el entusiasmo misionero hacia una etapa de estabilidad estructural y madurez organizativa. Su liderazgo se distinguió por firmeza doctrinal, disciplina ministerial, visión de crecimiento organizado y compromiso con la formación espiritual del pueblo.

En solo nueve años de presidencia (1972–1981), la iglesia experimentó el mayor crecimiento de su historia: de 22,712 a 58,825 miembros, un aumento de 36,113.

Bajo su dirección nacieron los cursillos de capacitación pastoral, el sistema de pensiones, ASSPEN, el Colegio Pentecostal Mizpa, la estructura internacional, las juntas locales y las cooperativas, entre otros proyectos.

Su legado fue claro: expansión con orden, crecimiento con estructura y visión con permanencia.

6. LIDERAZGO FEMENINO EN EL EJECUTIVO REGIONAL

Desde 1922 hasta 1940 —y nuevamente después del año 2000— la mujer ocupó espacios de alta responsabilidad en el Ejecutivo Regional de Puerto Rico.

Las misioneras **Lena S. Howe** (secretaria), **Aura Finkenbinder** (tesorera) e **Isabel Lugo** (tesorera) marcaron una etapa pionera de confianza, orden y administración en los primeros años del movimiento.

En el año 2014, la Rda. Olga I. Rivera Acevedo fue electa secretaria y, posteriormente, alcanzó la segunda vicepresidencia, la posición más alta ocupada por una mujer pentecostal en la IDPMI, Región de Puerto Rico. Asimismo, la Rda. Mildred L. Zayas ingresó al Ejecutivo como subsecretaria y luego ascendió a la posición de secretaria, función que continúa desempeñando hasta el presente.

Su legado es histórico y significativo: liderazgo femenino con autoridad, capacidad administrativa y visión institucional, abriendo caminos para nuevas generaciones dentro de la estructura ejecutiva.

7. RDO. HERNÁN RIVERA RIVERA

Primer hijo de pastor en alcanzar la posición de obispo en la IDPMI, Región de Puerto Rico. Su trayectoria representa continuidad generacional, herencia ministerial y ejemplo familiar dentro del liderazgo eclesial.

La historia continúa escribiéndose.

Nota:

Parte de la información presentada en este artículo proviene del nuevo tomo de la Historia de la IDPMI, actualmente en proceso de edición en la Sede Internacional. Se espera su publicación durante el presente año.

Archivo histórico — IDPMI Puerto Rico

PIONEROS Y LÍDERES QUE HAN MARCADO LA HISTORIA DE LA IDPMI EN PUERTO RICO



Juan L. Lugo



Lena S. Howe



*Juan L. Lugo e
Isabel Lugo*



Rdo. Pedro Juan Alvarado



Rdo. Eleuterio Feliciano Crespo



Rda. Olga I. Rivera Acevedo



Rda. Mildred L. Zayas López



Rdo. Hernán Rivera Rivera

Y CONTINÚAN SU LEGADO

Nota: La fotografía de Lena S. Howe fue restaurada digitalmente mediante herramientas de inteligencia artificial para mejorar su calidad visual.

PENTECOSTÉS

HASTA LA PATAGONIA



El fuego del Espíritu Santo continúa extendiéndose por el sur del continente, llevando el mensaje de salvación desde el corazón de Argentina hasta las lejanas tierras de la Patagonia.

En el avance continuo del fuego de Pentecostés sigue extendiéndose más allá de fronteras, culturas y geografías. Compartimos algunos de los nuevos avances del evangelio en la zona sur del globo terráqueo, específicamente en la vasta nación de Argentina, donde el mensaje de salvación continúa abriéndose paso hasta alcanzar las tierras lejanas de la Patagonia.

Antes de hablar del desarrollo de la obra en estas regiones australes, es oportuno presentar a uno de los instrumentos que Dios ha levantado para este tiempo: el Rdo. Marcos Rapetti, actual obispo de la región centro-sur de Argentina de la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional.

UN LLAMADO QUE TRANSFORMÓ UNA VIDA

El Rdo. Marcos Rapetti nació en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. Está casado con Angélica Tobio, con quien ha formado una hermosa familia compuesta por sus tres hijos: Marcos, Sol y Thiago. Hoy también disfrutan la bendición de sus dos nietos, Haziél y Xiomara.

Su encuentro personal con el Señor ocurrió en el año 1983, experiencia que marcó profundamente su vida y que dio inicio a un caminar de fe, servicio y entrega al Señor. Con el paso de los años, el Espíritu Santo fue afirmando su llamado hasta que en el año 2010 recibe el llamado formal al pastado.

Desde entonces, su desarrollo ministerial ha sido significativo. En el año 2016 fue designado como tesorero del Ejecutivo de la región, responsabilidad que desempeñó con diligencia y compromiso. Sin embargo, Dios tenía planes aún mayores para su vida ministerial, y apenas un año después, en el 2017, fue nombrado obispo de la región centro-sur de Argentina.

Quienes le conocen describen al Rdo. Rapetti como un hombre sencillo, recto, firme en su carácter y profundamente apasionado por Dios y por el crecimiento de la obra.

DESAFÍOS QUE SE CONVIERTEN EN OPORTUNIDADES

Al asumir el obispado regional, el Rdo. Rapetti se encontró con múltiples desafíos. La región enfrentaba retos económicos importantes,

situaciones pastorales complejas y la necesidad de fortalecer la unidad entre las iglesias y el cuerpo ministerial.

Con la ayuda del Espíritu Santo y confiando plenamente en la gracia de Dios, se dio a la tarea de trabajar arduamente junto al Comité Ejecutivo para fortalecer las finanzas de la región, fomentar la unidad pastoral y consolidar las congregaciones. Uno de los enfoques principales de su liderazgo ha sido el desarrollo y la formación de líderes que puedan continuar impulsando el crecimiento de la obra en esta amplia región del país.

Los frutos de este esfuerzo comenzaron a evidenciarse con mayor claridad para el año 2024, cuando se alcanzó un logro significativo: la región dejó de ser considerada una región misional para convertirse oficialmente en región nacional centro-sur de Argentina.

UNA OBRA QUE SE EXTIENDE POR TODA ARGENTINA

El territorio que compone esta región es vasto y diverso. Incluye provincias como Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba, La Pampa, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones.

Pero el alcance del evangelio no se detiene allí. La obra también se extiende hacia el sur del continente, llegando hasta la majestuosa y desafiante región de la Patagonia. En estas tierras se encuentran las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, lugares donde el mensaje de Jesucristo continúa siendo proclamado con fe y perseverancia.

Precisamente, el crecimiento alcanzado en los últimos años ha permitido dar un nuevo paso estratégico para el fortalecimiento de la obra: la creación de la Región Misional Patagónica.

El propósito de esta nueva estructura es proveer una supervisión más cercana, ofrecer seguimiento pastoral, y canalizar recursos que permitan fortalecer el trabajo de los pastores y las iglesias que laboran en estas zonas distantes.

Para esta tarea se ha asignado recientemente como supervisor del área al pastor de la Iglesia de Dios Pentecostal MI de Ensenada, Guánica, el Rdo. Ángel Feliciano Torres, quien junto a una comisión trabaja supervisando y acompañando el desarrollo de esta obra. A su vez, el obispo Rapetti continúa colaborando activamente en la expansión y consolidación de esta nueva región misional.

UN LLAMADO A LA IGLESIA DEL SEÑOR

A pesar de los avances alcanzados, aún queda mucho territorio por conquistar con el evangelio. Argentina es una nación extensa y diversa, con ciudades, pueblos y comunidades que todavía necesitan escuchar el mensaje transformador de Jesucristo.

Por esta razón, se extiende una invitación a todos aquellos que han sentido el llamado del Señor a la obra misionera. Si Dios ha puesto en su corazón el deseo de servir, le animamos a unirse a esta labor a través de la oración, visitando estas tierras y colaborando en los esfuerzos evangelísticos que continúan desarrollándose.

Asimismo, las aportaciones económicas también representan un apoyo invaluable para la expansión del evangelio, permitiendo fortalecer las iglesias emergentes, proveer recursos ministeriales, desarrollar nuevos líderes y sostener los proyectos evangelísticos que se levantan en esta región del continente.

GRATITUD POR UNA IGLESIA QUE CAMINA UNIDA

El Rdo. Marcos Rapetti también desea expresar su profunda gratitud a la Iglesia de Dios Pentecostal alrededor del mundo por sus constantes oraciones y apoyo espiritual.

De manera especial, agradece a cada uno de los pastores de la región de Argentina que, a pesar de las grandes distancias y los limitados recursos, han abierto las puertas de sus hogares para recibirle durante sus recorridos ministeriales. Estas experiencias le han permitido conocer de cerca no solo a los ministros, sino también a sus familias y las realidades que enfrentan diariamente en sus comunidades de fe.

Ese compañerismo ministerial ha fortalecido los lazos fraternales y ha permitido caminar juntos en la misión que Dios ha encomendado a Su iglesia.

PENTECOSTÉS SIGUE AVANZANDO

Hoy, el fuego de Pentecostés continúa avanzando. Desde las grandes ciudades hasta las regiones más remotas del continente, el Espíritu Santo sigue levantando obreros, fortaleciendo iglesias y abriendo puertas para la proclamación del evangelio.

Para más información puede escribir a: dpmiargentina@gmail.com con también llamar al: 54-9223-521-1524 con el Rdo. Marco Rapetti



DE AVENTURA MISIONERA A LA REGIÓN MISIONAL PATAGÓNICA

POR THAIMY PÉREZ



CUANDO DIOS CONECTA UNA PALABRA CON UNA MISIÓN

Todo comenzó para nosotros en **Aventura Misionera 4**. Durante cuatro años consecutivos, Dios nos permitió desarrollar esta actividad en nuestra congregación, la IDPMI Ensenada en Guánica, Puerto Rico. Uno de los requisitos para los participantes consistía en establecer comunicación directa con misioneros o pastores de los países representados, con el propósito de conocer de primera mano cómo avanzaba la obra misionera y evangelística en esas naciones. En ediciones anteriores fueron representados países como Cuba, Colombia, Panamá, México, Nueva Zelanda, Fiji, Curazao, China, África, Israel, entre otros.

EL CONTACTO QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

En junio de 2024, uno de los países asignados fue Argentina. Mi esposo, el Rdo. Ángel Feliciano Torres, publicó en redes sociales si alguien podía facilitarnos un enlace para comunicarnos con alguna iglesia en esa nación.

La hermana Esther Muñoz nos refirió a la pastora Rosa Lozano, tesorera de la Región Centro Sur de Argentina. Tras establecer comunicación, se compartió el interés de conocer el estado de la obra y el deseo de establecer conexión con iglesias del área de la Patagonia.

La pastora Lozano facilitó el contacto con el obispo de Centro Sur, Marcos Rapetti. En esa conversación se presentó la visión misionera de nuestra iglesia y el trabajo que se estaba desarrollando en favor de las misiones.

Durante ese intercambio, el obispo Rapetti compartió una palabra profética que se le había dado: que desde una tierra lejana llegaría una llamada proponiendo respaldar el proyecto misionero de la Región Centro Sur. Aquella palabra comenzaba a cumplirse.

Posteriormente, el obispo nos refirió al hermano Celestino Huayquinao, pastor en Zapala, quien expresó su anhelo de que la IDPMI fuera establecida formalmente en esa región.

Esta información fue compartida el día de Aventura Misionera 4. Providencialmente, el pabellón argentino resultó ganador de la actividad al cumplir con todos los requisitos establecidos.

Pero aquello no era el final; era el comienzo.

UNA VISIÓN QUE MOVILIZÓ CORAZONES

Los integrantes del pabellón argentino no se limitaron a ganar una actividad; asumieron el compromiso de alcanzar Zapala, en la Patagonia.

El pastor Celestino compartió su anhelo de adquirir un terreno para construir el primer templo de la IDPMI en esa ciudad, ya que la congregación se reunía en su hogar. Ante aquella necesidad, mi esposo expresó una declaración que marcaría el rumbo de esta historia: "Lo vamos a apoyar en la compra de un terreno."

La iglesia local respondió con determinación. En marzo de 2025, quince hermanos de nuestra congregación viajaron a Zapala con la misión de concretar la compra del terreno. Fue allí donde nos enteramos de que el pastor Celestino y su esposa estaban vendiendo su vehículo y realizando otras gestiones para reunir fondos destinados a la adquisición del solar.

Mientras se encontraban en Argentina, el Rdo. Lester Rivera, secretario de la Sede Internacional, se comunicó para conocer si el trabajo en la Patagonia continuaría. Tras confirmarse la disposición de seguir adelante, se coordinó un encuentro con el Rdo. William Hernández, obispo internacional, y con nosotros. En esa reunión se nos presentó formalmente el deseo de que la IDPMI se expandiera en la Patagonia hasta Tierra del Fuego.

Aceptamos la misión.

EL NACIMIENTO DE LA REGIÓN MISIONAL PATAGÓNICA

El domingo 18 de enero de 2026 fuimos testigos de un hecho histórico: la entrega oficial de la nueva Región Misional Patagónica al Rdo. Ángel Feliciano y a mí, su esposa, como supervisores de esta región, bajo la dirección del Departamento de Misiones y Evangelismo Internacional.

Asimismo, se presentó el equipo de trabajo regional, conformado por el pastor Celestino Huayquinao, la pastora Sandra Escales y el evangelista Gastón Migliavacca.

En ese viaje estuvieron presentes el Rdo. Antonio Gerena, director de Misiones Internacionales; el Rdo. Natanael Arroyo, tesorero internacional; y el Rdo. Modesto de Jesús, obispo del Mediano Oeste, en representación del obispo general.

La Región Misional Patagónica inició con cinco iglesias transferidas desde la Región Centro Sur.

Lo que comenzó como un requisito dentro de una actividad misionera se transformó en una región oficialmente establecida.

Porque cuando Dios habla, conecta personas; cuando conecta personas, activa propósitos; y cuando activa propósitos, nacen regiones.

¡A Dios sea la gloria!

Nota del Comité de Redacción

La experiencia narrada en este artículo se enmarca dentro del lema conmemorativo "110 años alcanzando generaciones", el cual distingue la trayectoria histórica de la IDPMI.

El establecimiento de la Región Misional Patagónica constituye evidencia del legado misionero que ha caracterizado a nuestra institución a lo largo de más de un siglo.

Lo que comenzó como una iniciativa local se transformó en una expansión regional, reflejando cómo una generación responde al llamado y extiende la visión hacia nuevos territorios.

La historia aquí presentada confirma que el compromiso misionero continúa vigente y que el propósito de alcanzar generaciones permanece activo en cada nueva asignación que Dios permite.

La mujer pentecostal

FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

RDA. SHARON J. RIVERA RUIZ, ED. D., MAPTH
IDPMI, HATILLO, PUERTO RICO



UNA CULTURA EN CRISIS

Es evidente que vivimos en un tiempo en que parece que la sociedad está desintegrada. Al escuchar sobre los conflictos internacionales, ver el debilitamiento de la familia, la moralidad resquebrajada, la ausencia de líderes que dirijan las naciones con convicciones profundas en el Evangelio, puede ser que nos preguntemos: ¿Cómo podemos vivir en una cultura cada vez más antagónica y enferma?

¿Qué podemos hacer como mujeres cristianas en la época del desmantelamiento de los valores cristianos, el crecimiento de ideologías nocivas, la sexualización de los niños y la trivialización de la feminidad y maternidad bíblica?

Tal vez al igual que el rey David en el Salmo 11:3 nos preguntamos: “Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo? Pero como dice 2 Timoteo 2:19, *el fundamento de Dios está firme*. La verdad triunfará, Cristo ya venció.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”
— 1 Juan 5:4.

Siendo así, la pregunta que nos debemos hacer no es si se pondrán aún más difíciles las cosas, sino más bien cómo podemos vivir y ejercer el ministerio como mujeres creyentes en medio de un mundo que ha perdido su rumbo.

MODELOS DE FE PARA LA NUEVA GENERACIÓN

En primer lugar, cabe destacar que como mujeres de Dios debemos ser modelos dignos de ser imitados. La segunda carta de Pablo a Timoteo, menciona la fidelidad de Loida y Eunice, abuela y madre de Timoteo. Estas mujeres lo criaron con una fe tan devota y ferviente que Pablo escribe:

“trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”

— 2 Timoteo 1:5.

Loida y Eunice son ejemplos de la poderosa influencia que una madre o abuela pueden tener. El apóstol Pablo le dice:

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”

— 2 Timoteo 3:14-15

Nuestras vidas deben motivar a otros a vivir mejor, a emularnos. Que conozcan como nos enfrentamos al sufrimiento, cómo mantenemos nuestra mirada en Dios aun en medio de la adversidad. Que enseñemos a las mujeres más jóvenes como dice Tito:

“...a amar a sus maridos y a sus hijos, ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.”

— Tito 2:4-5



Que nuestra manera de vivir diga a las nuevas generaciones y al mundo: no tienes que ser como la mayoría; más bien sigue el ejemplo de Cristo.

En un mundo en que el concepto de seguidores ha sido distorsionado por las redes sociales, el pedir que sigan nuestro ejemplo implica que estamos dispuestas a que nos miren a la distancia ni superficialmente, sino más bien a que se acerquen para que vean en nosotras las marcas del Evangelio. Que, como Pablo menciona en Gálatas podamos decir:

“De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús”.

— Gálatas 6:17.

Por tanto, si deseamos ser ejemplos dignos de seguir debemos decir:

“sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”

— 1 Corintios 11:1.

Se trata de un llamado a la madurez espiritual, que refleje el carácter de Cristo.

EL EJEMPLO CRISTIANO EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD

En segundo lugar, nos corresponde vivir con un compromiso profundo con el Evangelio. Nuestro llamado es a representar a Cristo como luz en medio de una sociedad en densa oscuridad y con vientos fuertes que parecen indomables. Para esto, debemos estar *“arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe,”* Colosenses 2:7.

La Palabra de Dios y sus promesas deben ser la segura y firme ancla del alma, como dice Hebreos 6:19, aun en medio de una sociedad que declara obsoleta y ridiculiza las verdades bíblicas.

Por esto, debemos adherirnos a ellas y vivir por ellas. Al hacerlo podremos identificar las ideologías que se pretende que aceptemos y

promovamos, las que, aunque se presenten como ideas progresistas, son arcaicas y peligrosas. Son la misma rebelión antigua contra el diseño de Dios, solo que con nombres modernos.

Es aquella voz que le dijo a Eva en el Edén: *¿Conque Dios os ha dicho?... Génesis 3:1.*

Asumamos la postura de Débora y levantémonos como profetisas y juezas, actuando como una madre protectora en una época de opresión.

No creyendo las mentiras que promueve el feminismo de la tercera ola, ni las afirmaciones del movimiento trans sobre la variedad de opciones de género. Sino afirmando lo que la Biblia enseña: el hombre y la mujer son iguales en valor, aunque diferentes en funciones.

Que tanto el hombre como la mujer son complementarios y deben criar a sus hijos juntos en el temor del Señor.

UN LLAMADO A VIVIR CON VALENTÍA

Por último, debemos orar por un avivamiento del Espíritu Santo. ¿Nos conformaremos con las lecturas de los grandes avivamientos del pasado? ¿Nos emocionaremos por lo que otros vivieron y nos contaron?

La respuesta debe ser no. Necesitamos la presencia de Dios; deseamos experimentarlo, orar con fe sabiendo que Dios lo ha prometido y lo hará.

Como dice el profeta Isaías:

“Regójate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas”.

— Isaías 54:1-3

“

La única manera en que la mujer pentecostal podrá hacer frente a los desafíos del siglo XXI, es siendo llena del Espíritu de Dios.

Es clamando como David:

“No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu.”
— Salmo 51:11.

Necesitamos Su presencia para enfrentar los desafíos, con la gallardía que solo Su Santo Espíritu puede dar. Ese mismo poder que levantó a Pedro para declarar:

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.
— Hechos 2:39

La fortaleza que dio Dios a los primeros creyentes para pedir confianza y valor en medio de la persecución es la misma que necesitamos hoy.

Necesitamos Su poder, el mismo que abrió de noche las puertas de la cárcel donde estaban los apóstoles.

Es Su poder el que necesitamos hoy, el poder del Espíritu Santo, descrito en Romanos como Poder de Dios, porque solo con Él, podremos vencer.

En conclusión, el desafío del siglo XXI no debe intimidarnos. Aunque los fundamentos del mundo tambaleen, el Reino de Dios es inconmovible.

¡Mujer pentecostal, levántate confiada!

“las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”
— 2 Corintios 10:4-5.





“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina...”

—2 Timoteo 4:3

Somos pentecostales. Creemos en Pentecostés. Hemos vivido y vivimos una experiencia pentecostal (o carismática). Esta realidad trasciende el año 1916; tiene su fundamento en el relato de Hechos 2, donde la Iglesia experimentó el derramamiento del Espíritu Santo. Es un movimiento dinámico, poderoso, avasallador. **¡Vientos borrascosos! “Dunamis”.**

El movimiento pentecostal posee su propia teología. Somos trinitarios, es decir, creemos en la existencia de las tres personas de la Trinidad (**Padre, Hijo y Espíritu Santo**). Sin embargo, como pentecostales, hacemos énfasis en la persona del Espíritu Santo como ejecutivo de Dios en la tierra. Desde hace mucho tiempo ha sido así. Ahora bien, ¿cómo el movimiento pentecostal y su teología puede enfrentar a la sociedad actual y a los profundos cambios que experimenta?

Dios le reveló al profeta Daniel que en algún momento de la historia de la humanidad la ciencia aumentaría. Hemos sido testigos del avance vertiginoso de la ciencia en el siglo XX. Podemos mencionar algunos ejemplos como: la creación de la penicilina; el desarrollo del automóvil, las motoras y los aviones; la llegada del ser humano a la luna; y el surgimiento de tecnologías como el teléfono, el celular, las computadoras, la radio, el televisor e internet, entre otros.

La iglesia ha sabido aprovechar muchos de estos avances con el propósito de expandir el evangelio a lugares antes impensables. La tecnología ha facilitado la transmisión de los cultos, ha ayudado a mejorar la liturgia con novedosos equipos de audio y ha permitido la promoción de los programas de servicio, entre otros beneficios.

Asimismo, la transportación — como los vehículos privados y las guaguas— ha contribuido a mejorar la asistencia a los cultos. Sin embargo, me preocupan los vientos borrascosos de la doctrina que promueve la iglesia contemporánea.

LOS VIENTOS DOCTRINALES Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA

Hay un asunto que ha surgido y que tanto el pentecostalismo como la iglesia en general enfrentan: el postmodernismo. Este desafía a las iglesias a ampliar su visión más allá de las estructuras denominacionales y a procurar diálogo y cooperación con movimientos religiosos que puedan tener ideologías semejantes, sin perder su identidad y esencia cristiana. Eso suena a ecumenismo. Pero esta generación, caracterizada por un fuerte individualismo y por una creciente desconfianza hacia las denominaciones, promueve este movimiento de sincretismo religioso. Por ello, **la iglesia emergente** aprovecha esta coyuntura para cambiar la hermenéutica y dar mayor énfasis a la eiségesis —imponer ideas al texto— sobre la exégesis, que busca extraer fielmente el significado del texto bíblico. **¡Vientos borrascosos!**

A través de las redes sociales, se han promovido diversos movimientos doctrinales, tales como: dominionismo, movimiento

apostólico, fiebre del profetismo —la cual ha dado paso a escuelas modernas de profecía y enseñanza de la glosolalia—, cesacionismo, legalidad espiritual, cobertura espiritual, protocolos de sabiduría, portales espirituales, maldiciones generacionales, paternidad y maternidad espiritual, así como la supuesta aparición de polvos de oro, plumas de ángeles y diamantes dentro del templo, entre otros fenómenos.

Es un menú tóxico que provoca indigestión espiritual para los miembros de nuestras iglesias.

El problema es que este catálogo de aberraciones doctrinales se presenta como un gran atractivo para quienes piensan que la teología pentecostal es aburrida.

¡Vientos borrascosos!

Entonces, ¿qué se puede hacer? Contrarrestar estos vientos con una educación cristiana y una apologetica sólidas. Los cambios modernos han trastocado lo fundamental en la vida del cristiano —como la lectura y el estudio de la Biblia, la oración y el ayuno— para dar paso a una liturgia frenética, caracterizada por cánticos que muchas veces se reducen a estribillos repetitivos y por una dramática reducción del tiempo dedicado a la enseñanza bíblica, la oración y los retiros de ayuno.

Pastores: ¡volvamos al estudio de la Biblia!

Prepare estudios bíblicos para exponer estas aberraciones doctrinales y llevar a nuestra feligresía a volver a la sana doctrina. Me atrevo a presentar la siguiente idea: utilizar un domingo de Escuela Bíblica para salirnos del expositor tradicional y presentar uno de estos temas como materia especial de estudio bíblico, especialmente para aquellos que no asisten regularmente a los estudios bíblicos.

Algo hay que hacer para que nuestros jóvenes se desintoxiquen de los postulados malsanos de la doctrina moderna y vuelvan a la Palabra de Dios tal como es.

¡Enfrentemos los vientos borrascosos

“Examinadlo todo;
retened lo bueno.”

—1 Tesalonicenses 5:21



LA BENDICIÓN

QUE ALCANZA NUESTRAS GENERACIONES

Dra. Melinda Sussette González González, Ed.D | IDPMI Parc. Beltrán • Fajardo, PR



Un sueño... que Dios transformó en bendición para las generaciones

Dios ha sido bueno. Desde mi juventud anhelé formar una familia bajo Su dirección, confiando en que Él sería quien pusiera al compañero correcto a mi lado. Ese sueño, puesto en Sus manos, se convirtió en una realidad llena de propósito. Dios me concedió un esposo maravilloso que, con el paso del tiempo, se engrandeció ante mis ojos cuando juntos asumimos la responsabilidad de criar a nuestros hijos, Jorge Andrés y Keren Esther.

La crianza no se limitó a suplir necesidades básicas, sino a sembrar valores eternos. El amor, la dedicación, la responsabilidad, el cuidado mutuo, la enseñanza de las Escrituras, la asistencia fiel a la iglesia y la presencia constante en cada etapa de sus vidas se convirtieron en una experiencia profundamente bendecida por Dios. La Palabra nos exhorta a ser ejemplos de fe y amor, y a criar a nuestros hijos en un ambiente de respeto y formación espiritual.

Con ese propósito afirmamos nuestro compromiso como padres, fortalecidos también por herramientas como el curso **Padres para toda la vida** del Ministerio Internacional 2 = 1. Hoy podemos mirar atrás con gratitud y afirmar la verdad del proverbio:

“Mucho se alegrará el padre del justo, y el que engendra sabio se gozará con él.”
— Proverbios 23:24

La alegría que produce ver a los hijos caminar en sabiduría es una confirmación de que Dios honra la fidelidad sembrada a lo largo de los años.

La familia como expresión del pacto de Dios

Cuando nuestros hijos crecieron y formaron sus propias familias, nació en nosotros un nuevo anhelo: ser abuelos. Comprendí entonces que, cuando un sueño está en Dios, suele dar paso a otro. Las bendiciones del Señor no se detienen; se renuevan y se amplían conforme avanzan las etapas de la vida. La Escritura declara:

“Corona de los viejos son los nietos, y la gloria de los hijos, sus padres.”
— Proverbios 17:6

Este principio revela la dignidad y el ciclo familiar establecido por Dios. Los nietos traen gozo y honra, mientras los hijos reflejan el legado recibido. No se trata solo de una expresión de afecto familiar, sino de un llamado a valorar las relaciones que construimos con la ayuda de Dios y el legado espiritual que dejamos a nuestras generaciones.

La fidelidad de Dios a través de las generaciones

Desde el llamado de Abram, el Señor manifestó Su deseo de bendecir a todas las familias de la tierra. El Señor le dijo:

*“Bendeciré a los que te bendijeren...
y serán benditas en ti todas las
familias de la tierra.”*
— Génesis 12:3

En esta promesa vemos que Dios nos llama a ser canales de bendición. Hoy, como familia, proclamamos lo que dice Su Palabra porque somos testigos de Su poder. **Él nos ha escogido como familia pastoral para ser de bendición y ejemplo a otros.** Como familia hemos declarado esta verdad, consagrando generaciones al Señor y afirmando que están selladas con la obra redentora de Jesucristo.

Desde antes de la creación del mundo, Dios tenía en Su mente la vida de nuestros nietos, Luan Andrés y Marella Esther. Cada uno representa una respuesta divina en momentos específicos de nuestra historia familiar.

Uno llegó como confirmación de oración; la otra, como una respuesta misericordiosa en medio de un proceso de enfermedad. Durante ese tiempo difícil pedí al Señor que abriera el vientre de mi hija, y Dios lo hizo. No solo tuvimos la alegría de saber que seríamos abuelos en el 2022, sino también el privilegio de presenciar el milagro de la vida con el nacimiento de nuestra nieta en junio de 2023. Estas experiencias nos recuerdan que el Señor se interesa profundamente por las generaciones futuras. Su Palabra afirma:

“Reconoce, por lo tanto, que el Señor tu Dios es verdaderamente Dios. Él es Dios fiel, quien cumple su pacto por mil generaciones y derrama su amor inagotable sobre quienes lo aman y obedecen sus mandatos.”
— Deuteronomio 7:9

Esta promesa no quedó limitada a los tiempos bíblicos; sigue vigente hoy. En el siglo XXI continuamos viendo cómo Dios honra Su pacto y extiende Su fidelidad a lo largo del tiempo.

Hoy celebramos 110 años alcanzando generaciones, testimonio de que Dios continúa levantando familias que le sirven y transmiten la fe de padres a hijos.

Un legado espiritual que trasciende el tiempo

La bendición generacional no es automática. Se transmite mediante una vida de fe, obediencia y fidelidad a Dios. La historia bíblica demuestra que cuando hombres y mujeres viven consagrados al Señor, sus acciones impactan positivamente a las generaciones que les siguen.

Sus oraciones, sacrificios, actos de amor y compromiso con el Reino de Dios se convierten en un legado espiritual que se extiende a través del tiempo. De la misma manera, nuestras decisiones actuales influyen en el futuro de nuestras familias.

Por eso no veo a mis nietos solamente como un sueño cumplido, sino como una motivación santa para vivir una vida que agrade a Dios. Anhele dejar un legado espiritual que bendiga a hijos, nietos y generaciones venideras.

”

La bendición que pasa a nuestras generaciones es una respuesta a la fidelidad de Dios y a nuestra disposición de caminar conforme a Su voluntad.

”

Hoy doy gracias al Padre por mi familia y por Su gracia inmerecida. Aun en medio de pérdidas y pruebas, Él nos ha sostenido.

Seguimos soñando, pero ya no desde una perspectiva individual, sino como familia. Mientras vivamos en fe y obediencia, nuestras acciones se convertirán en bendición para las generaciones futuras, porque así lo ha prometido Dios en fe y obediencia, nuestras acciones se convertirán en bendición para las generaciones futuras, porque así lo ha prometido Dios.



Pentecostés
que abraza

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.” – Efesios 2:19



POR YUNIOR SOSA

EL ANHELO DE UN ABRAZO

Muchos hemos tenido la necesidad de ir a tierras lejanas por distintos medios y circunstancias. Dejamos muchas cosas atrás, entre ellas a nuestros seres queridos; incluso, algunos han perdido la vida intentando alcanzar un sueño.

Nací en la República Dominicana. Durante mi adolescencia y juventud, fui testigo de innumerables relatos de personas que desafiaban al destino para alcanzar una tierra nueva bajo la promesa de la prosperidad. Mi padre fue uno de ellos; se lanzó al océano en una pequeña y frágil embarcación (yola), sin saber cuál sería el resultado. Siempre nos contaba que lo peor de esa experiencia no fue estar en el mar, naufrago y a punto de morir, rodeado de personas desconocidas, todos armados y dispuestos a hacer lo necesario para sobrevivir.

Según su testimonio, lo más difícil radicaba en un pensamiento persistente: la posibilidad de llegar a una tierra desconocida donde no fuera recibido con amor, carente de ese abrazo cálido que sus hijos le brindábamos al volver a casa. Para él, un abrazo no era un simple gesto; era un bálsamo, un refugio y un puerto seguro.

Dos décadas después, emprendí mi propio viaje, convirtiéndome en extranjero en esta hermosa isla. Sin embargo, a diferencia de mi progenitor, mi llegada fue

bajo el amparo de la legalidad y la paz, pues antes de partir ya había abrazado la Verdad que es Cristo. Arribé con el gozo de la salvación y el corazón colmado de esperanzas.

Desde entonces, jamás he conocido la soledad ni el rechazo; al contrario, he sido partícipe del «abrazo de Pentecostés»: esa acogida que integra, que dignifica y que no conoce exclusiones. Como extranjero, he experimentado ese abrazo que da Pentecostés. Ese abrazo que te hace ser parte, que incluye y no excluye.

EL ABRAZO QUE TRANSFORMA

La premisa de un «Pentecostés que abraza», en contraste con un sistema social que a menudo segrega, nos define como una comunidad llamada a amar al prójimo sin condiciones. Ese Pentecostés se refiere a la experiencia de amor y aceptación que experimentamos los extranjeros que hemos sido acogidos, valorados y amados.

Este concepto encarna la experiencia de aceptación que vivimos los extranjeros al ser valorados y acogidos en este honroso concilio. En cada latitud donde se establece una Iglesia de Dios Pentecostal, se manifiesta esta misión de recibir a quienes anhelan a Jesús.

Por más de 110 años, nuestra

organización ha sido baluarte de amor para los desamparados. Nacimos bajo este precepto: extender los brazos, no para juzgar, ni excluir, sino para abrazar incondicionalmente.

Un abrazo trasciende lo físico; es un símbolo de seguridad y reconciliación. En las Sagradas Escrituras, representa la acogida absoluta, tal como se ilustra en el retorno del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). Es la manifestación del perdón y la protección divina.

Al observar el éxodo del pueblo hebreo hacia la tierra prometida, percibimos ese amor paternal de Dios, cuyo propósito no era abandonarlos a su suerte en el desierto, sino acompañarlos y habitar entre ellos durante su condición de extranjeros. Pentecostés ha adoptado ese modelo: acompañar y abrazar a quienes caminan sin rumbo, sin fe y sin esperanza.

Si eres extranjero o en algún momento te has sentido solo, sola o excluido, te invito a dejar que el amor de Dios abrace tu corazón y transforme tu vida. Esto se manifiesta en la Iglesia, una comunidad donde las diferencias se disuelven ante el lenguaje del Espíritu Santo, permitiendo que cada individuo se sienta en casa.

En esencia, un **«Pentecostés que abraza» es una acción espiritual que te asegura: «Estás a salvo, eres amado, has sido perdonado y eres parte de nosotros».**

Un legado pastoral

que alcanzó generaciones

Gilberto Madera



FORMACIÓN Y LLAMADO MINISTERIAL

En el marco de la celebración de los “110 años de Pentecostés alcanzando generaciones” de la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional en Puerto Rico (IDPMI), resulta oportuno reconocer la vida y el ministerio de hombres y mujeres que han consagrado su existencia al servicio de Dios y de Su iglesia.

Entre ellos, se distingue el ministerio del Rdo. Rafael Laboy Cruz, quien, tras cincuenta y tres años de fiel labor ministerial, se acoge este año a su retiro de la pastoral activa, junto a su esposa y compañera de ministerio, la Mis. Lizette Fúster.

El Rdo. Rafael Laboy Cruz nació el 15 de agosto de 1953 en el pintoresco pueblo de Comerío, siendo el primero de seis hermanos. Hijo del pastor Rafael Laboy Pelcroy y de la Mis. Aurea E. Cruz Alamo, su niñez y juventud estuvieron profundamente marcadas por el dinamismo de la obra ministerial.

Debido al llamado pastoral de su padre, residió en diversos lugares de Puerto Rico, entre ellos San Juan, Sabana Seca, Ponce y Mayagüez. Estas experiencias le permitieron, desde temprana edad, conocer de cerca la vida de iglesia y cultivar un profundo amor por la obra de Dios.

Fue precisamente en Mayagüez, a la edad de dieciocho años, mientras realizaba sus estudios, cuando tuvo la oportunidad de participar en un viaje misionero a la República Dominicana. En medio de esta experiencia, recibió el llamado de Dios para prepararse en el estudio de las Sagradas Escrituras.

Motivado por ese llamado, ingresó al Instituto Bíblico Mizpa, donde cursó estudios entre 1971 y 1973.

Tras su graduación, comenzó a servir como asistente de pastor en la iglesia de Los Mangos, en Mayagüez, colaborando junto a su padre en la labor pastoral. No obstante, posteriormente fue llamado a ejercer el pastorado.

DESARROLLO PASTORAL Y LEGADO EN PUERTO RICO

Su primer pastorado se inició en julio de 1973, cuando fue instalado como pastor en la IDPMI de Imbery, en Barceloneta. Ese mismo año marcó también un momento trascendental en su vida personal al contraer matrimonio con su joven novia, Lizette Fúster, quien llegaría a convertirse en una destacada misionera dentro de esta Organización.

Juntos formaron un sólido equipo ministerial, comprometido con la predicación del evangelio y el servicio al pueblo de Dios.

En 1974 fue trasladado para pastorear la IDPMI Cuarta Extensión, en Country Club, Carolina.

Durante su labor en esta congregación, colaboró activamente con el ministerio Clamor a Dios, dirigido por el Rdo. Jorge Rachke. Allí también se llevó a cabo la reconstrucción de la fachada del templo.

Simultáneamente, sirvió como vicepresidente de AJEC del distrito de San Juan, evidenciando su compromiso con el desarrollo espiritual de la juventud. Durante esos años, el Señor bendijo su hogar con el nacimiento de sus tres hijos: Rafael, Alexis y Nitxaliz.

En 1980 fue instalado como pastor en la IDPMI Coamo Pueblo, donde desarrolló un ministerio fructífero y de gran impacto. Durante ese tiempo, culminó sus estudios conducentes a un bachillerato en Teología. En esta ciudad, muchos recuerdan la celebración de la gran Asamblea de 1983 en el Velódromo de Coamo, bajo el lema: «Con todo, yo me alegraré en Jehová.»

Asimismo, se logró la adquisición de los terrenos donde hoy se levanta el templo. En reconocimiento a su aportación espiritual y comunitaria, el entonces alcalde de Coamo, Hon. Carlos Luis Torres, lo declaró Hijo Adoptivo de la ciudad.

E n



DIOS NO OLVIDA LA OBRA NI EL AMOR SEMBRADO EN SU NOMBRE.

— HEBREOS 6:10

1991, el Rdo. Laboy Cruz fue instalado como pastor de la IDPMI Caguas Pueblo, donde desarrollaría uno de los capítulos más significativos de su ministerio.

En 1993 comenzó la reconstrucción del templo, una tarea que representó grandes retos y sacrificios. No obstante, gracias al esfuerzo conjunto de la congregación y al liderazgo pastoral, el proyecto pudo completarse el 5 de agosto de 1995, fecha en que se celebró la reinauguración del santuario.

La obra permitió ampliar la capacidad del templo mediante la construcción de un "mezanine", oficinas administrativas y la instalación de un impresionante vitral en el altar, considerado en ese momento como el más grande de la ciudad criolla.

A partir de 1996, el pastor Laboy inició una nueva etapa ministerial al fundar el ministerio «Visita de Amor». A través de esta iniciativa, realizó numerosos viajes misioneros a Colombia, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Cuba, la Amazonía, Venezuela, Perú y otros países, donde tuvo la oportunidad de animar, preparar y fortalecer a pastores, además de colaborar con la obra evangelística.

En Nicaragua, incluso, algunos templos conservan en sus paredes el testimonio del esfuerzo y la ayuda brindada por este ministerio.

Durante la década del 2000, el pastor Laboy también colaboró con el entonces alcalde de Caguas, Hon. William Miranda Marín, en diversas iniciativas orientadas al desarrollo de una ciudad con una nueva visión. Entre las actividades más recordadas se encuentran los encendidos navideños, celebraciones que reúnan, frente al templo, a reconocidos ministros y adoradores, convocando a cientos y miles de personas para adorar a Dios y escuchar el mensaje del evangelio.

PROYECCIÓN MISIONERA Y LEGADO GENERACIONAL

A lo largo de los años, el ministerio «Visita de Amor», dirigido por el pastor Rafael Laboy y la Mis. Lizette Fúster, ha continuado extendiendo su labor en los barrios y comunidades de la ciudad criolla, así como en distintos lugares del mundo, llevando ayuda espiritual, orientación y esperanza a quienes lo necesitan.

Quienes han conocido de cerca al Rdo. Rafael Laboy Cruz y a la Mis. Lizette Fúster coinciden en destacar en ellos virtudes que han marcado profundamente su liderazgo cristiano. Han sido siervos fieles a Dios, caracterizados por su obediencia al llamado divino, su espíritu de sacrificio y una profunda pasión por la obra del Señor.

Su ministerio ha estado marcado por la visión, la autoridad espiritual, la influencia positiva y un corazón pastoral dispuesto a servir a todos por igual, conforme a las necesidades y a los recursos que Dios ha puesto en sus manos.

Han sido, además, amigos de todos; personas accesibles y cercanas, cuya vida y consejo han servido de bendición para muchos. Sin duda, aunque culmina su etapa de pastorado activo, permanece en ellos una fuente abundante de sabiduría que continuará bendiciendo a quienes se acerquen en busca de orientación.

Como bien expresa el refrán: «A quien buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.»

Este año, mientras la IDPMI Caguas Pueblo celebra su centenario, el Rdo. Rafael Laboy y la Mis. Lizette Fúster culminarán sus funciones pastorales el 28 de junio de 2026, tras treinta y cinco años de pastorado en esa congregación.

No obstante, su labor ministerial no

concluye allí, pues continuarán dedicando sus esfuerzos a animar y formar nuevos líderes, pastores y generaciones que proclamen el mensaje de salvación.

Al contemplar su trayectoria, la iglesia reconoce con gratitud una vida sembrada con fe, regada con sacrificio y sostenida por una profunda pasión por el Reino de Dios. Sus vidas han sido instrumentos para encender la fe en muchos corazones.

En este tiempo tan significativo, en el que celebramos los «110 años de Pentecostés alcanzando generaciones», el testimonio del Rdo. Laboy y de la Mis. Fúster nos recuerda que el fuego pentecostal continúa vivo. Ellos fueron alcanzados por esa llama y dedicaron su vida a transmitirla a otros.

Como una antorcha que pasa de mano en mano para que la luz no se extinga, su ministerio ha servido para encender la fe en nuevas generaciones. Hoy muchos continúan caminando sobre los cimientos que ellos ayudaron a edificar.

Que el Señor continúe bendiciendo sus vidas y su ministerio, y que las generaciones que vienen puedan ir aún más lejos de lo que ellos alcanzaron, llevando el mensaje del evangelio con poder y fidelidad. Porque esa ha sido siempre la esencia del verdadero **Pentecostés: una llama que no se apaga, sino que sigue encendiendo generaciones.**



1 9 1 6 . 2 0 2 6

Pentecostés

1 1 0 A Ñ O S
A L C A N Z A N D O
G E N E R A C I O N E S



14 JUNIO '26 · 4 PM
COLISEO DE PUERTO RICO